

ROMA LIBRE, 2/1

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS,

POR

DON ANTONIO Saviñón.

*Contento muero ya, pues qual Romano
Puede hablar una vez.*

Act. 2.^o

Representada en el teatro de Cádiz en ocasion de
celebrar los profesores cómicos la publicacion de
la nueva Constitucion de la Monarquía Española.

CADIZ:

EN LA IMPRENTA TORMENTARIA. 1812.

Ayuntamiento de Madrid

ROMA LIBRE

ACTOS

104

ROMA LIBRE

En el teatro de Madrid en el año de 1787
se representó por primera vez
esta obra de D. Juan de Alarcón

presentada en el teatro de Cádiz en el año de 1787
por los señores cómicos la Real Academia de
las Bellas Letras de la Universidad de Sevilla.

1787

THEATRO DE MADRID

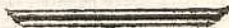
Ayuntamiento de Madrid

PROLOGO

A LA TRAGEDIA

ROMA LIBRE.

Miguel de Lano.



EN LA IMPRENTA TORMENTARIA.
Ayuntamiento de Madrid

PROLOGO

A LA TRAGEDIA

ROMA LIBRE

Manuscrito de la Real Academia de la Historia

EN LA IMPRENTA TORRENTARIA.
Ayuntamiento de Madrid

S
Y
D
C
Y
Q
R
Y
C
Y
L
Y
E
C
E
I

[5]

PROLOGO

A LA TRAGEDIA

ROMA LIBRE.

LA LIBERTAD.

Pueblo Español, cuyo poder un dia
Será otra vez terror al universo;
Yo soy la Libertad, que á los mortales
Dió por su bien, quando le plugo, el Cielo.
Con la lanza, costosa al Africano,
Yo misma armé la diestra á tus guerreros,
Quando atados en bárbara coyunda,
Romper su infamia y su opresion quisieron:
Yo sus nunca domados corazones
Cerqué tres veces de bruñido acero;
Y diles el vencer, y que sus nombres
De virtud y valor fuesen modelo.
Yo escuché tus gemidos; yo tu llanto
Esteril ví correr, ó digno Pueblo,
Quando en lazo servil el despotismo
Pudo ligar tu generoso esfuerzo;
Mas ví tambien tras la flaqueza débil

Qual sacudiste los atados miembros;
 Y arrostrando la fuerza y la perfidia,
 Con voto ardiente me llamaste luego;
 Y fuí contigo, y la pequeña hueste
 Llevé al combate; y de laurel eterno,
 Con sangre de opresores salpicado,
 Ciñó su frente indómito el guerrero.
 Tus ciudades, tus valles, y tus montes,
 Con ala rapidísima corriendo,
 Blandí la antorcha del valor, y al punto
 Ardió en tus hijos su divino fuego;
 Ni hubo ya resistir; que derrotadas
 Por donde quiera, sin pensar, se vieron
 Las terribles falanges, que el tirano
 Lanzó en su mal á tu fecundo suelo;
 Y mientras él, frenético y furioso,
 Sueña que extiende sobre tí su cetro,
 Tú, magnánimo Pueblo, tú recibes,
 Tronar sus bronces sin pavor oyendo,
 Justas, y santas, y durables leyes,
 Leyes, escudo firme á los derechos
 Que yo te vuelvo á dar; yo, que amorosa
 Tu ruina aparto y en tu suerte velo.
 Y ansiando entanto que tu vista ocupen
 Aquellos grandes y sublimes hechos,
 Que á los humanos mi Deidad inspira,
 Si admito grata su ferviente ruego;
 Ante tus ojos de la antigua Roma
 Daré que nazca el esplendor primero,
 Quando tras un baldon, nunca sufrido,
 Juró ser libre, y quebrantó sus hierros.
 La escena que presido, encantadora,
 Vá á sacar del no ser por un momento

A la ciudad, despues reyna del mundo,
 Asilo dulce para mí otro tiempo.
 En ella vas á ver la tiranía,
 Que del Romano se gozó en el duelo,
 Del profanado trono derrocada:
 En ella oirás el santo juramento
 Del intrépido Bruto, quando mira
 De la hermosa Lucrecia el frio cuerpo,
 Fieramente manchado con la sangre,
 Que ella misma sacó del casto pecho:
 Eterna exêcracion á los tiranos
 Jurar con él, al asombrado pueblo
 Tambien escucharás; y en nuevas bases
 Levantarse verás gobierno nuevo,
 Que torna en aguerridos ciudadanos
 Los que antes eran del ultrage siervos:
 Al Pueblo, soberano de sí mismo,
 Verás intervenir en el Congreso
 Que formó por su bien; y como anuncia
 Su libre voluntad con libre acento:
 Sabias Leyes verás obedecidas,
 Que al senador igualan y al plebeyo:
 Verás en fin á un padre desdichado,
 Verás á Bruto, al bienhechor del Pueblo,
 Que entrega á la segur de los Lictores
 De sus débiles hijos los dos cuellos,
 Que seducidos, levantar al trono
 Otra vez á Tarquino prometieron,
 A su patria olvidando; mas perecen,
 Y ella se salva; y con teson severo
 El fuerte Bruto de virtud gloriosa
 Da en su heroico dolor ilustre exemplo;
 Y su nombre y constancia esclarecidos,

Serán durables á la par del tiempo,
 Tal fué, Españoles, el origen alto
 De la grandeza del Latino imperio:
 Tal el origen es de vuestra gloria,
 Vuestro poder y vuestro nombre eterno.
 Si entonces el Romano enardecido,
 Sobre el cadáver de Lucrecia yerto
 Juró venganza y muerte á los tiranos;
 Muerte y venganza con igual esfuerzo
 Intrépidos jurasteis por la sangre
 De Daoiz, de Velarde, y de otros ciento,
 Víctimas generosas de la Patria,
 Que no existiera si viviesen ellos.
 Vosotros sin temer el poderío
 Del monstruo á quien el mundo viene estrecho
 Como al feroz Tarquino los Romanos,
 Guerra, exterminacion, rencor eterno,
 Le jurasteis tambien, y á sus ministros
 Visteis, como á Mamilio con desprecio,
 Luego, nuestro augustísimo Senado,
 Qual pudo ser en la ciudad de Remo,
 Estableció la santa independendia
 Sobre inmutables sólidos cimientos:
 Sonó su voz, temblaron los malvados,
 Y estremeciósese el déspota en su asiento,
 Y las supersticion y el fanatismo
 Del solio infame despeñados fueron.
 Si entre vosotros por desgracia fuesen
 Traidores hijos, que en error funesto,
 Qual los de Bruto, quieran que su Patria
 Llegue á gemir en duro cautiverio,
 La espada de la ley inexorable,
 La espada de la ley caiga sobre ellos:

Padre era el Cónsul, cariñoso padre,
 Mas Romano nació y esto es primero.
 Tal quadro, tal eleccion, tal semejanza,
 Jamas olvides, generoso Pueblo.
 Roma, qual tú, gimiera esclavizada,
 Qual tú, rompió de la opresion el cetro;
 Vióse, qual tú, de nuevo envilecida,
 Y Señora del mundo vióse luego.
 Tú misma, España, su poder burlaste,
 Quando hubo en ti, qual hoy, valientes pechos:
 Tú del tirano que á la Europa oprime,
 Desvaneces los bárbaros proyectos:
 No temas, no; que en tu defensa blande
 La Libertad su vengador acero;
 Y escrito está en el libro del destino,
 Que es libre la Nacion, que quiere serlo.

B*3

... era el Canal, cariñoso padre,
Romano nació y esto es primero.
... el cuadro, la elección, tal es mi plan,
... olvides, generoso Pueblo,
... cual tú, gemina esclavizada,
... cual tú, rompido de la opresión el estro,
... cual tú, de nuevo envidada,
... del mundo vides luego envidada,
... España, su poder burlesco,
... cual hoy, valientes pechos,
... el tirano que a la Europa opime,
... para las bárbaras proceras,
... que en la delenda blanda
... libertad su vengador corea;
... escrito está en el libro del destino,
... que quiera serlo, que sea libre la Nación.

ADVERTENCIA.

La presente Tragedia, escrita en Italiano con el título de Bruto Primero, es una de las mas grandes, que compuso la robusta pluma del inmortal Alfieri. La expulsion de los Tarquinos de Roma: el establecimiento de la libertad Romana: el amor de la Patria luchando con el amor paterno, y triunfando en el corazon de Bruto, que condena á sus propios hijos al suplicio, por haber conjurado contra ella; forman la accion grandiosa de este sublime cuadro. La sencillez, unidad, y rápida conducta de su plan: el interes vehemente y progresivo

que se inspira, y se sostiene por todo el curso del drama; la tinta particular y enérgica con que se pintan los fuertes caracteres: lo patético y terrible de las situaciones: la compasion mas penetrante, unida al mas profundo terror en la catástrofe: y la magestad que reina en el total de un espectáculo, introducido de un modo hasta ahora desconocido sobre la escena; constituyen á esta composicion en la clase de un eminente original de poesía trágica, digno de copiarse, y de admirarse en todos los idiomas.

Pero su traduccion en el nuestro seria impracticable, si se quisiese hacer exacta y literal, á la par que poética y hermosa. El estilo extremadamente conciso,

que adoptó este escritor , y que casi siempre le lleva á la dureza y al desaliño en la versificacion , á frecuentes descuido en la gramática , á violentas transposiciones en algunos periodos , y á no poca oscuridad en muchos pensamientos ; rebaja el mérito de sus tragedias , y hace imposible su traduccion. La ventaja , que por otra parte ofrece la lengua Italiana de alargar , y de acortar las palabras segun se quiere , para acomodarlas á la medida de un verso sueto , en contraposicion á la mayor extension de las voces castellanas , y á las travas con que el endecasílabo asonantado sujeta á los Poetas Españoles ; es otra de las razones , que ha acabado de convencer á este , de que una copia ceñida á aquel ori-

ginal jamas pudiera ser, ni bella, ni agradable en nuestro idioma.

Por tanto se propuso hacer una obra, que sin dexar de ser version del Bruto Primero del Eurípides Italiano, campease con libertad por el espacio de nuestro dialecto poético, saliendo de la esfera de una traduccion mezquina y literal. Para ello ha omitido todos aquellos pensamientos del Autor, que le han parecido inoportunos: ha reformado otros; y ha añadido algunos, que cree debiera haber tenido. Ha desechado unas veces, y ha ennoblecido otras, todas las frases vulgares de que abunda: ha ensanchado generalmente el lenguaje, dándole el giro, y tono convenientes á la poesia de estilo, propia de la Tragedia. Ha cuidado de amenizar

las descripciones con nuevas imágenes, y conservar igualdad de energía, de rapidez y de calor, así en el diálogo, como en los razonamientos. Ha procurado que la versificación fuese fácil, llena, imitativa, numerosa y embellecida con la media rima. Ha deseado, en fin, dar á este gran cuadro de Alfieri aquella hermosura de colorido, de expresión, de corrección y de armonía, que Cesarotti, y Calsabigi echaron menos en todos los que pintó aquel Genio colosal y extraordinario.

Tal ha sido su objeto; pero conoce demasiado las grandes dificultades del arte, y conoce también la cortedad de su débil talento para tener el insensato orgullo de creer que ha llegado á conseguirlo.

Mas si los amantes de las letras no desprecian esta obrita ; y el público Español la acoge benignamente en el teatro ; las tareas del Autor quedarán plenamente recompensadas.

No habiendo sido posible el evitar algunas erratas, se ponen aquí aquellas, que, ó desfiguran los versos, ó los oscurecen, ó trastornan su sentido.

Pág. 20, vers. 16 *dice*

A nuestro anual, pero clectivo encargo.

Léase

A nuestro anual, pero electivo encargo.

Pág. 27, vers. 3 *dice*

Es el Tirano

Léase

El es tirano

Pág. 62, vers. 8 *dice*

Está el pecho mio.

Léase

Están el pecho mio.

Pág. 64, vers. 6 *dice*

Con Bruto el Rey?... Aunque llegara á serlo

Léase

Con Bruto el Rey?... Y aunque llegara á serlo

Pág. 66, vers. 10 *dice*

A muerte larga, ignominosa y cierta.

Léase

A muerte larga, ignominosa, y cierta,

Pág. 69, línea 2 *dice*

TIBERIO.

Léase

BRUTO.

PERSONAJES.

ACTORES.

BRUTO.....	<i>Diez.</i>
COLATINO.....	<i>Fedriani.</i>
TITO.....	<i>Navarro.</i>
TIBERIO.....	<i>Galindo.</i>
MAMILIO.....	<i>Ortega.</i>
VALERIO.....	<i>Carretero.</i>
PUEBLO.....	<i>García.</i>

SENADORES.

SOLDADOS.

CONJURADOS.

LICTORES.

ESCENA , EL FORO DE ROMA.

ROMA LIBRE.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

BRUTO, COLATINO.

COLATINO.

¿Adonde, adonde con violencia, ó Bruto,
Me quieres arrastrar? Dame al momento,
Vuelveme mi puñal, que aun destilando
Está la sangre que adoré.... En mi pecho....

BRUTO.

Yo te lo juro; este puñal sagrado
En otro pecho se hundirá primero.—
De Roma entanto á la presencia griten
Por este Foro tu dolor inmenso,
Y mi justo furor.

COLATINO.

No, que ocultarme
De Roma toda y de los hombres pienso.

Al hecho atroz, á mi tormento, en vano
 Consuelo buscarás. Solo ese acero
 Pondrá fin á mis lágrimas.

BRUTO.

Venganza :
 Venganza universal fuera consuelo
 A tu mal, Colatino ; y yo la juro,
 Sí, yo la juro , y la tendrás bien presto.
 O casta sangre de inocente y fuerte
 Muger romana, fundamento excelso
 Tú hoy de Roma serás.

COLATINO.

¡ Fuérame dado
 Tanto esperar en mi destino adverso,
 Antes que muera universal venganza!

BRUTO.

No digas, no, esperar ; ténlo por cierto.
 El tiempo, el día, el suspirado instante,
 Elegó por fin. Mi sin igual proyecto
 Hoy tendrá cuerpo, y movimiento, y vida,
 En la fogosa conmocion del pueblo.
 Tú, de ofendido y desgraciado esposo,
 En ciudadano vengador hoy mesmo
 Tornarte puedes; y esta sangre, que hora
 Llorando estás, bendecirás contento.
 Si despues quieres prodigar la tuya,
 No será derramada por lo menos

(3)

En riesgo inútil por la madre Patria:
Patria, sí, que fundar contigo hoy quiero,
O en tanta empresa perecer contigo
Víctimas ambos en la lid cayendo.

COLATINO.

¡Oh de la patria sacrosanto nombre!
Por ella, ó Bruto, solamente puedo
Mi muerte suspender.

BRUTO.

Vive y me ayuda.
Un Dios me inspira. Un Numen aquí dentro
Con imperiosa voz me está gritando,
„De Colatino y Bruto al grande esfuerzo
„Toca dar vida y libertad á Roma.”

COLATINO.

Digna es de Bruto esa esperanza. Un reo
Vii fuera yo, si la vendiese. O salva
De hoy mas la Patria de Tarquinos fieros,
Reciba de nosotros nueva vida,
O nosotros con ella moriremos;
Pero vengados.

BRUTO.

Libres, ú oprimidos,
Grandes siempre y vengados moriremos.
Tú, sordo en el dolor que te confunde,
No escuchaste el horrible juramento,
Que al extraer á la infeliz Lucrecia

Del palpitante corazon el hierro,
 Que aun empuñando estoy, dixo mi labio
 En tu mansion: aquí me oírás de nuevo
 Sobre el yerto cadaver pronunciarlo
 A la vista de Roma en son mas fiero:
 Aquí me oírás, y alcanzarás venganza.—
 Pero ya con el Sol vienen corriendo
 Ciudadanos atónitos al Foro;
 Que la horrenda catástrofe supieron
 Por boca de Valerio. Otro el espanto,
 Otro en su corazon será el efecto,
 Al ver de propia mano asesinada
 La hermosa jóven en su casto lecho.
 Quanto en mi rabia, en su ardimiento fio.—
 Tú, dominando tu angustiado pecho,
 Mas que hombre hoy has de ser. Huir los ojos
 Podrás del espectáculo tremendo:
 Esto merece tu afliccion; mas debes
 Constante aquí permanecer. Tu inmenso
 Mudo dolor, mas elocuente y grande,
 Que de mi voz el inflamado acento,
 Dispertará la compasiva rabia
 Del pueblo todo en la violencia opreso.

COLATINO.

Ese Dios de los libres que en tí habla,
 Ya mi dolor en iracundo y ciego
 Furor canvió. Las últimas palabras
 De Lucrecia magnánima rompiendo
 Con mas atroz y penetrante grito
 Están mi oído y mi interior. ¿Qué, puedo

(5)

Ser menos fuerte yo para vengarla ,
Que ella lo fué para rasgar su seno?
¡Ah! no! Con sangre de esos viles monstruos,
Con sangre solo de Tarquinos quiero
Tanta infamia labar, y hasta la mancha
Del nombre que comun tengo con ellos.

BRUTO.

De ese impuro tiránico linage
Prole tambien, á mi pesar desciendo.
Pero Roma verá soy hijo suyo ,
No de esa raza delincuente deudo.
Y quanta sangre no Romana, corre
Hoy por mis venas, derramarla ofrezco
Por la Patria, y cambiarla.—Pero crece
Ya del tumulto popular el fuego,
Y en confuso tropel viene á este sitio.
Este es de hablar el oportuno tiempo.

ESCENA SEGUNDA.

BRUTO, COLATINO, PUEBLO.

BRUTO.

Llegad, llegad Romanos, de mi lengua
Vuestra infamia á escuchar.

PUEBLO.

¿Y será cierto
Lo que se oyó?..

BRUTO.

Mirad: este es el mismo
 Puñal, que humea aún, caliente, y lleno
 De la inocente sangre de Romana,
 Casta muger, que con robusto aliento
 Rasgó su corazón. Hé aquí su esposo,
 Que llora, y calla, y tiembla, y que muriendo
 Respira aún. Mas de venganza vive,
 Y vive entanto que el coraje vuestro
 Arranque, y rompa en partes mil, y huelle
 Aquel infame corazón de Sesto,
 Su violador, sacrílego y tirano.
 Y vivo yo tambien, pero hasta el tiempo
 Que los viles Tarquinos, arrojados
 Para siempre jamas de nuestro suelo,
 Se ostente Roma en libertad.

PUEBLO.

¡Horrible,
 Dolorosa catástrofe!

BRUTO.

Yo os veo
 Todos inmables de dolor y asombro,
 Y los ojos de lágrimas cubiertos,
 Al esposo infeliz considerando.
 Sí, Romanos, miradlo. En él impreso
 Mirad padres, hermanos, y maridos,
 De vustro infame deshonor el sello.

A tal extremo reducido, darse
 Muerte no debe; y sin venganza menos
 Puede vivir.... Pero importuno y vano
 El llanto cese, y el asombro vuestro.—
 En mí, Romanos, en mi frente airada,
 En estos ojos, que brotando fuego
 Estan de libertad, poned la vista.
 Quizá una chispa de tan grande incendio
 Hará que rompa vuestra oculta lumbre.—
 Junio Bruto yo soi; soi el que necio
 Habeis creido, porque necio quise
 Fingirme yo; y entre tiranos siervo,
 Tal parecer, para librar un dia
 A la Patria, y á mí, de entre sus hierros.
 La hora llegó que el tutelar de Roma
 Señala á su esplendor y á mis deseos;
 Y vosotros de esclavos que habeis sido,
 Hombres podeis en este instante hacerlos.
 En vuestra mano está. Yo solo pido
 Por vosotros morir, como el primero
 Espire libre, y Ciudadano en Roma.

PUEBLO.

¿Que fuerza celestial en sus acentos
 Conmueve nuestro ardor!.... Pero nosotros
 ¿Cómo sin armas arrostrar podremos
 Los tiranos armados?

BRUTO.

¿Desarmados
 Vosotros? ¿Que decís? ¿Vosotros mismos

Tan mal os conocéis? ¿Veráz y justo
 El odio á los Tarquinos en el pecho
 Con rencor no guardais? Hora el inicuo,
 Ultimo, horrible, doloroso exemplo,
 De su crudo poder ilimitado,
 Vá á parecer ante los ojos vuestros.
 Al furor, que mirándolo os agite,
 Hoy estímulo, y norte, y compañero,
 Será el furor de Colatino y mio.
 ¿Tornar en libertad es vuestro intento,
 E inermes os creéis? ¿Y veis armados
 Los tiranos? ¿Que fuerza, qué guerreros
 Tienen hora á su voz? Fuerza romana,
 Romanos esquadrones::: ¡Ah! primero
 Primero muertes mil abrazarian
 Los hijos todos del romano pueblo,
 Que sus brazos armar en la defensa
 Del opresor de Roma. En luto envuelto,
 Salpicado en la sangre de su hija,
 Partió ácia el campo militar Lucrecio.
 Tal vez en este instante ya le han visto
 Los soldados intrépidos del cerco
 Asediador de la enemiga Ardéa;
 Y al mirarlo, al oirlo, ó los aceros
 Han vuelto ya contra el feróz tirano,
 O su pendón abandonando al menos,
 A sostener la vacilante Patria
 Volando vienen y en venganza ardiendo.
 Ciudadanos, vosotros, cuya gloria
 Es combatir y derrocar su imperio,
 ¿Consentiréis que de empuñar las armas
 Se ciñan otros el laurel primero?

PUEBLO.

No será, no; que de valor tu inflamas
Ya nuestro corazon-¿Y que tememos,
Quando todos lo mismo deseamos?

COLATINO.

Vuestro noble furor, vuestro ardimiento,
Ese impaciente murmurar; me vuelven
A la vida otra vez. Yo nada puedo
Decir... que el llanto... de la voz... me priva..
Mas por mi os hable mi romano acero.
He aquí que yo el primero lo desnudo,
Y doy la vayna para siempre al viento.
O acero mio, sumergirte juro
Del Rey traidor en el cobarde pecho,
O en el mio sinó. Padres, Maridos,
Vosotros me seguid..* ¡Pero que veo!..
¡Doloroso espectáculo!

PUEBLO.

¡ En el foro

El cadaver ! ¡ que horror !

* Una multitud de Romanos entran en la Escena; parte precediendo, parte conduciendo en un lecho el cadaver de Lucrecia, y parte siguiendo á este, que deberá colocarse en el centro, inmediato al proscenio.

BRUTO.

Si acaso aliento
 Para tanto teneis, en él, Romanos,
 Clabad la vista. El mudo ilustre cuerpo:
 La generosa horrible herida: el puro,
 Sagrado humor que arroja; todo á un tiempo,
 Todo nos grita „Libertad, ó muerte.
 No os queda otra eleccion.”

PUEBLO.

Libres, ó muertos
 Todos seremos.—Todos.

BRUTO.

Pues oidme.—
 Sobre los frios, desangrados miembros
 De heroína muger lebanta ahora
 Bruto el puñal, que de su herido pecho
 Le arrancó al espirar; y á Roma jura,
 De rabia armado, y de venganza lleno,
 Lo que inflamado le juraba entonces.—
 Mientras ciña yo espada, y vista hierro,
 Ningun Tarquino volverá la planta
 Nunca en Roma á poner. Tronando el Cielo,
 Un rayo arroje y me convierta en polvo,
 Sino es alto y veraz mi juramento.—
 Hacer libres, iguales, Ciudadanos,
 Quantos en Roma estan, juro y prometo:”

(11)

Yo Ciudadano, y nadá mas... Las leyes
Solo aquí han de reynar; y yo el primero
Las juro obedecer.

PUEBLO.

La ley tan solo
Reine.....La ley... La ley.. Todos á un tiempo
Y á una vòz lo juramos; y mas grande
Mal, que el que oprime á Colatino, el Cielo
Cargue sobre nosotros, si traidores
Nos mira perjurar.

BRUTO.

Estos son, estos,
Verdaderos acentos de Romanos.
A vuestro grito universal, á vuestro
Sólo querer, tiranos, tiranía,
Todo cayó. —Mas ciérrense al momento
De la ciudad las puertas, pues lanzarlos
Plugo al destino de nosotros lejos.

PUEBLO.

Pero entretanto Cónsules y Padres
De nosotros sereis; y á un mismo tiempo
La decision vosotros, y nosotros
El brazo, el hierro, el corazon pondremos.

BRUTO.

Nosotros siempre á la inviolable , au gusta
 Presencia vuestra , resolver queremos.
 Nada, nada jamas debe ocultarse
 De un pueblo soberano en el Congreso.
 Pero justo será que los Patricios
 Y el Senado á la par junto con ellos,
 Deliberen tambien. Al nuevo grito
 No todos han venido. El férreo cetro
 Hondo terror en sus acciones puso.
 Hoy de alta gloria y de grandiosos hechos
 A la contienda ilustre por vosotros
 Convocados serán; y en breve tiempo
 Reunidos aquí, cimienta firme
 A nuestra excelsa libertad pondremos.

PUEBLO.

Este es el primer dia en que vivimos.

BRUTO,

Cópielo el mundo, y vivirán los pueblos,

FIN DEL ACTO PRIMERO,

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

BRUTO, TITO.

TITO.

Tus órdenes, ó Padre, estan cumplidas.
 Ya el Senado y Patricios convocados
 Fueron al grande universal Congreso.
 La hora cuarta se acerca. A tus mandatos
 Bien pronto aquí verás todos unidos
 Venir, y engrandecerse los Romanos.
 Cábeme apenas en la mente mia
 Mirarte en un momento. lebantado
 Casi á Señor de Roma.

BRUTO.

De mi mismo
 Soy Señor, no de Roma. Se acabaron
 Ya en Roma los Señores. Yo por ella,
 O Tito, lo juré : yo que un esclavo
 Víl he sido hasta aquí.... Vosotros, hijos,
 Visto me habeis en tan infame estado,
 Quando en la infame, corrompida corte
 A la par con los hijos del tirano
 Para la servidumbre os educaba.

Misero Padre, envilecido, atado,
 Acia la libertad yo no podia
 Ir vuestra mente y corazon guiando.
 Asi vosotros la ocasion primera
 Sois, de que afirme con eternos lazos
 Hoy la adquirida libertad. Los fuertes,
 Libres exemplos mios un dechado
 Os darán de virtud, si en mis cadenas
 De ignominia os le dí. Contento abrazo
 Por la Patria la muerte en aquel dia,
 Que entre libres, iguales Ciudadanos
 Dexe en Roma viviendo á mis dos hijos.

TITO.

A tu gran corazon, que penetrando,
 Siempre á nuestro mirar se traslucia,
 Necesario era dar no menor campo,
 Que aquel que inmenso la fortuna hoy abre.
 ¡Fuera á nosotros igualmente dado
 En la empresa ayudarte! Pero muchos
 Los ostáculos son. Voluble y vario
 Es por sí mismo el Pueblo. A los Tarquinos
 Apoyos mil aun quedan; y entretanto....

BRUTO.

Si no quedase ostáculo ninguno,
 Leve fuera la empresa, y de un Romano
 Y de Bruto no digna; y si él temiera,
 Digno no fuera de cumplirla::: A el alto,
 Infalible designio de tu Padre

Junta tu ardor, tus juveniles años,
 Tu acero, tu deber. Un hijo entonces
 Serás de Bruto y Roma.—Mas tu hermano
 Precipitado viene. ¿Qual motivo
 Le podrá conducir?

ESCENA SEGUNDA.

TIBERIO, BRUTO, TITO.

TIBERIO.

O Padre amado;
 En el Foro encontrarte no podia
 A mejor ocasion.... Enagenado
 Mirame de placer.... Yo te buscaba.—
 Cansado vengo en mi anhelante paso;
 Y de un extraño movimiento herido,
 Agitado me siento y palpitando.
 Hora mismo, hora mismo, frente á frente,
 Los Tarquinos he visto, y no he temblado.

TITO,

¿Que ha sido?

BRUTO.

¿A donde?

TIBERIO.

Con mis propios ojos

Me he convencido yo, de que un tirano
 Es el menor entre los hombres todos.
 Al oír que arde el pueblo amotinado,
 El Rey sobervio con su infame Sesto,
 Rápidamente abandonando el campo,
 A rienda suelta á la Ciudad corria,
 Consigo escolta militar llebando.
 Ya por la puerta Carmental....

TITO.

En ella

Estabas tú de guardia.

TIBERIO.

¡Afortunado

Mil y mil veces yo!.... Yo fuí el primero.
 Que la espada empuñé contra el Tirano.—
 Cerrada ya la impenetrable puerta,
 Yo con veinte Romanos esforzados.
 Por la parte exterior la custodiaba,
 Del muro en torno sin cesar girando.
 He aquí el tropel, mayor en muchedumbre,
 Que se acerca, y que grita amenazando.
 Verlos, oírlos, y volar, y á ellos
 Arrojarlos, fué un punto. En nuestros brazos
 Distinta era la fuerza, en nuestros pechos
 Otro el ardor. Tiranos contra esclavos
 Creían venir; mas libertad y muerte
 De nuestras lanzas en la punta hallaron.
 Diez y aun mas, caen: los que quedan huyen;

Y entre ellos el primero huye el tirano.
 Nosotros vanamente los seguimos,
 Que huyendo llevan alas los tiranos....
 Entonces vuelvo á la ferrada puerta;
 Y de tanta victoria aún inflamado,
 Te la vengo á contar.

BRUTO.

Aunque pequeño,
 A Roma sirva de feliz presagio
 Tal principio de guerra. En ese triunfo
 Partir contigo el venturoso lauro
 Querido hubiera yo; que nada anhele,
 Mas que tender mi fulminante brazo
 Sobre ellos en la lid. ¡Y oh! si pudiera
 A la par en el Foro, y en el campo
 La lengua, el corazon, la mente, el hierro,
 Todo á un tiempo emplear. Mas ya me es dado
 Con tales hijos adquirirlo todo.

TIBERIO.

Oye hasta el fin. Despues de retirados
 En su fuga oscurísima los viles,
 Acia la puerta con sereno paso
 Tornaba yo, quando á mi espalda siento
 Raudo galope de velòz caballo.
 Vuélvome, y miro que á nosotros viene
 Del Esquadron tiránico un soldado,
 Solo, y sin armas.... Parase.... Desnuda
 Alza la diestra: la siniestra mano
 Con un ramo de oliva nos presenta,

Y en ademán pacífico llamando,
 Grita con dulce voz.... Párome.... Entonces.
 Se acerca, y pide con humilde labio
 Mensajero de paz, entrar en Roma
 A proponer á Bruto y al Senado
 Pactos....

BRUTO.

Al Pueblo dí; que ó nada es Bruto,
 O no es mas que del pueblo un Ciudadano.
 ¿Y el Mensajero quien?....

TIBERIO.

Era Mamilio,
 Que fuera de la puerta custodiado
 Por los míos está, mientras yo sepa
 De tí, si he de admitirlo, ó rechazarlo.

BRUTO.

A tiempo viene; que elegir no pudo
 Día mas grande, mas solemne y fausto,
 Para poderse presentar á un Pueblo
 El digno mensajero de un tirano.
 Anda, vuela á la puerta, en el momento
 condúcele contigo. Abra sus labios,
 Si se atreve, de Roma en la presencia;
 Y la respuesta que ha de oír (lo aguardo)
 Será digna de Roma.

FIBERIO.

Aquí conmigo
 Bien presto le verás.

ESCENA TERCERA.

BRUTO, TITO.

BRUTO.

Tú corre entanto
 A aguardar, y traer los Senadores;
 Y que del Foro en el lugar mas alto
 Asiento tengan.... Pero ya la plebe,
 Qual torrente se agolpa: estoy mirando
 Senadores tambien. No te detengas;
 Tito, corre velòz.

ESCENA QUARTA.

BRUTO, PUEBLO, SENADORES, PATRICIOS,
 QUE SE VAN COLOCANDO EN EL FORO.

BRUTO.

O sacro santo
 Escrutador de los humanos pechos;
 Tú, padre de los Dioses Soberano,
 Máximo, eterno, protector de Roma:
 Tú, que hora estás mi corazon mirando;

Y arder lo ves en tu divino fuego ;
 Jove, dame expresion, y mente, y labios
 De tanta causa, y de tan grande dignos....
 Mas tú lo harás, si plugo á tus arcanos,
 Que de la libertad, tu don primero,
 Fuese yo el instrumento y el amparo.

ESCENA QUINTA.

BRUTO COLOCANDOSE ENTRE LOS DEMAS,
 VALERIO, TITO, PUEBLO, SENADORES,
 PATRICIOS.

BRUTO.

A vosotros de Roma habitadores,
 Y con migo á la par hoy Ciudadanos,
 A dar razon de mis acciones vengo.
 Vosotros, á una voz, me habeis alzado
 Con Colatino á dignidad, que nunca
 Fué conocida en nuestro suelo patrio.
 Y haces, segures, y Lictores, que eran
 Insignias hasta aquí de los tiranos,
 Vosotros mismos consagrar quisisteis
 A nuestro anual, pero clectivo encargo.
 No por esto ambicion entra en mi pecho,
 Ni sed de honores, no: bien que tan altos
 Hoy los de Roma, los envidie el mundo;
 Tan solo en sed de libertad, de santo
 Amor de Patria; de implacable, eterno,
 Mortal rencor á los Tarquinos, ardo.

Esta será mi verdadera pompa ;
Vencedme en ella , y vivireis Romanos.

PUEBLO.

Ese sublime y magestuoso aspecto :
Ese decir tan vigoroso y franco ;
Todo distingue á Bruto , y nos anuncia
El Padre en el de Roma , y los Romanos.

BRUTO.

¡ Oh ! mis hijos ! mis hijos verdaderos !
Pues que con nombre tal me habeis honrado ,
Probaros pronto con mis hechos pienso ,
Que mas que á todo , y que á mi mismo os amo...
Con gente armada el compañero mio
Partió velòz de la ciudad al campo ,
A recojer y guarecer los fuertes ,
Que al grito de la Patria abandonaron
Los pérfidos y bárbaros pendones
De los viles Tarquinos. Convocados
Plebe , Patricios , Caballeros , todos ,
Todos aqui venis á rechazarlos ,
Hoy la naciente libertad nutriendo.
Lo que de todos és , todos tratarlo
Deben , y oírlo , y decidirlo juntos.
Tanta parte es de Roma hoy un Romano ,
Que nada hecharlo del Congreso puede ,
Sino su mismo proceder malvado.—
O Patricios ilustres ; ó vosotros ,
Siempre abatidos por el vil tirano :

PUEBLO.

Antes romper, desbaratar, en muerte
Los tiranos hundir, es necesario.

BRUTO.

Solo en esto hé de ser cabeza vuestra.—
Pero dignaos de escuchar en tanto
A un mensajero, que en su nombre pide
Entrada para hablar. Imaginarlo
Apénas puede la razon. Tarquino,
Y Sesto con satélites armados,
Há poco que de Roma ante las puertas
En guerrero tropel se presentaron.
¡Necios! Creyeron encontrar en ella
De muelles siervos un servil rebaño;
Pero bien pronto escarmentados fueron....
De este primer encuentro el bello lauro
Me arrebató Tiberio el hijo mio,
En fuga y muerte al esquadron cargando.
Mas hora de la fuerza al arte corren,
Y á Mamilio se atreven á mandaros
Embaxador. ¿Os place, hijos de Roma,
Oír al menos del traidor los pactos?

PUEBLO.

O su muerte, ó la nuestra. Entre nosotros
No puede nunca subsistir mas pacto.

BRUTO.

Que oiga esto mismo, y lo refiera.

PUEBLO.

Venga

Aquí al momento el mensajero esclavo,
Y escuche los romanos sentimientos,
Y cuéntelos al víl que lo ha enviado.

ESCENA S E S T A.

BRUTO, TITO, TIBERIO, MAMILIO, VALERIO,
PUEBLO, SENADORES, PATRICIOS.

BRUTO.

Llega, Mamilio, acércate; contempla
Quanto hora estás en derredor mirando.
De Tarquino en la corte sumergido,
Jamás el ver á Roma te fué dado.
Mírala en fin; es esta. Aquí la tienes,
Libre, entera, grandísima, y en acto
De escucharte. Habla pues.

MAMILIO.

Oyeme, ó Bruto.

Razones grandes que decirte traigo;

Pero aquí... en un concurso numeroso....
De improbiso.... esponer!...

BRUTO.

Hable tu labio
En voz alta, y no á mí. Sublime Nuncio
De los votos de un Rey, habla al Senado,
Al Pueblo, á los Patricios. Yo con ellos
Te escucharé tambien.

PUEBLO.

Cumple tu encargo :
Habla con todos, y tendrás de todos
Respuesta en noble acento, pronunciado
Hoy por la boca del gran Consul Bruto,
Digno intérprete nuestro, órgano sabio
De nuestra voluntad. Mas breve sea
Y claro tu decir: Entero y claro
Será el nuestro tambien. Habla, y no abuses
Mas de Roma.

BRUTO.

¿Has oido?

MAMILIO.

Estoi temblando.—

Tarquino Rey....

PUEBLO.

De Roma no.

MAMILIO.

De Roma

Tarquino , amigo, y Padre....

PUEBLO.

Es el Tirano

**De Roma.—El es de Sesto el padre infame.—
No de nosotros, no.**

BRUTO.

Pero dignaos,

**Sean qual fueren los acentos suyos,
En silencio magnánimo escucharlos.**

MAMILIO.

**Apenas cunde del tumulto el eco,
Quando Tarquino encaminó sus pasos
Acia vosotros , casi solo, inerme,
En su inocencia misma confiando,
Y en vuestra lealtad: mas de las puertas
Armas, guerra, y furor le rechazaron.
En afliccion tan grande aquí me envia
Mensagero de paz á preguntaros**

¡Qual es el crimen que á perder lo lleba
De Roma el trono, á que subió elevado
En otro tiempo por vosotros mismos?....

PUEBLO.

¡Insolente!—¡oh furor!—¡oh desacato!—
¡Muerta es Lucrecia, y nos pregunta el crimen?

MAMILIO.

Sesto es el reo, no su padre....

TIBERIO.

Al lado

Sesto del padre á la Ciudad venia;
Y si con él tambien precipitado
No voláse en la fuga, aquí estuviera.

PUEBLO.

¿Y por qué tú le detubiste el paso?
Aquí mismo, aquí mismo ya estuviera
Roto su corazón en mil pedazos.

MAMILIO.

Es cierto que los dos juntos venian;
Mas Tarquino, primero Soberano
Que padre tierno, al hijo conducía
Para entregarle del Lictor al brazo.

BRUTO.

Es impostura, y temeraria, y negra,
 Que en ardiente furor me ha arrebatado.
 Si por guardar el trono el padre iniquo
 Dexase al hijo perecer; ¿acaso
 Quisiéramos nosotros? No.... No hay duda
 Que la muerta matrona ha completado
 Nuestro sufrir. ¿Pero sin ella faltan
 Delitos mil, y mil, crímenes altos,
 Al padre, y á la madre, y á la impura
 Familia toda de ese vil malvado?
 Servio, tan digno Rey, qual suegro y padre,
 Fué por su infame yerno asesinado.
 Tùlia, monstruo de horror, ascendió al trono,
 El pié sobre el cadáver estampando
 De su inocente padre, con cien muertes
 Desgarrado á traicion. Fué su reinado
 Despues henchido de opresion y sangre.
 Ciudadanos dó quiera degollados;
 Senadores tambien. Los que escapaban
 De la horrenda segur, ó despojados
 Eran, ó perseguidos, ó de Roma
 Echados con baldon. De los gymnasios
 de Marte se arrancaban los valientes,
 A sacar piedra, y cincelar el mármol,
 Que será al mundo monumento eterno
 Del regio orgullo, y de los siervos brazos.—
 Mas ¿quándo fin á mis acentos diera,
 Si uno á uno siguiera enumerando
 De los Tarquinos los delitos? Era

El último Lucrecia.

PUEBLO.

Y te juramos
Que el último será.

VALERIO.

Muertos primero
Caeremos todos, que ningun tirano
La Patria vuelva á esclavizar.

BRUTO.

Mamilio
¿Y qué? ¿Confuso, con los ojos baxos,
Estás ahora? Adivinar pudieras
La respuesta tu mismo. Alienta el paso;
Llévala á tu Señor; tú, que abatido,
Prefieres á ser hombre el ser esclavo.

MAMILIO.

Diera razones mil.... pero ninguna....

PUEBLO.

No; que entre un pueblo opreso y un tirano
La fuerza es la razon. Quando en el trono
De sangre estaba y de crueldad hinchado,
¿Daba el oído á la razon de Roma,

O se gozaba en el clamor romano?

MAMILIO.

Pues felices, gozándose en la dicha,
Os hagan otros con mejor reynado.—
Ya á un solo objeto mi demanda ciño—
Sus tesoros aquí depositados
Tiene Tarquino : suyos son: no es justo,
Ni lo sufriera la virtud de tantos,
Que ademas del honor, la patria, el trono,
Se le quiten tambien,

PUEBLO.

Bruto tu labio

Responda.

BRUTO.

Los Romanos no le quitan
A Tarquino la Patria. Los tiranos
No tienen Patria, no; ni la merecen;
Y menos la merecen los estraños,
Que, qual él, de extrangeros descendiendo,
Vinieron á reynar entre Romanos:
Su honor há largo tiempo que ellos mismos
Con su vil proceder se arrebataron;
Y su trono en las llamas de un incendio
Será por nuestras manos arrojado.
Es cierto, sí, que los Abuelos suyos
Quando de Roma en el confin entraron,
De sus espùreas tierras condujeron

Tesoros, que con arte prodigados,
 Corrompieron las cándidas costumbres.
 Menguaron luego, y á crecer tornaron
 Con la sangre y sudor del pueblo todo.
 Retenerlos por tanto los Romanos
 Pudieran con razon. Mas Roma dignos
 Los cree solamente de un tirano,
 Y á Tarquino los vuelve.

PUEBLO.

¡Alma sublime!

Nosotros en tu ardor nos inflamamos.—
 Un Dios, el Genio tutelar de Roma
 Nos habla en Bruto.—Su elocuencia es mando.
 Lleve Tarquino su tesoro.

BRUTO.

Y salgan

Tambien los vicios, la impudencia, el fausto
 Del Tirano con él.... corre, Mamilio;
 Los tesoros recoge : en breve espacio
 Los junta, y los previene. Escolta y guia
 Mis hijos te serán.... Acompañadlo.

ESCENA SEPTIMA.

BRUTO, PUEBLO, VALERIO, SENADORES
PATRICIOS.

BRUTO.

El Foro abandonar es ya preciso,
Y salir todos de la lid al campo:
Veremos si Tarquino otra respuesta
Nos pide con las armas en la mano.

PUEBLO.

Mira prontos aquí nuestros aceros.

BRUTO.

A vencer, ó morir al punto vamos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

TIBERIO, MAMILIO.

TIBERIO.

Mamilio, ven; que de mi padre al punto
 Obedecer las órdenes es fuerza.
 Desde el campo hora mismo me ha mandado,
 Que antes que el sol se esconda en las tinieblas
 Salgas de la Ciudad.

MAMILIO.

¿Y así se atreve
 A revocar lo que con Roma entera
 Esta mañana me ofreció?

TIBERIO.

Tan solo
 Estar en Roma á tu placer te niega.
 Mas de aquí al campo tuyo los tesoros
 En breve espacio seguirán tus huellas.
 Vamos....

MAMILIO.

¿Y nada al infeliz Aronte
 hoy en tu nombre le dirá mi lengua?

TIBERIO.

Dírasle... que tan solo èl no merece
De Tarquino ser hijo : que me pesa,
Aún recordando mi amistad antigua,
De su infeliz destino, y de sus penas.
Pero que nada en su favor yo puedo:::

MAMILIO.

Mas puedes mucho, si prudente fueras,
De tí mismo en favor.

TIBERIO.

¿Pues què decirme
Pretendes tú?

MAMILIO.

Que si piedad se alverga
Dentro en tu pecho juvenil, la emplees
En los tuyos, y en tí.

TIBERIO.

¿Que hablas? ¿que piensas?

MAMILIO.

La compasion de tu querido Aronte
Mas bien favorecerte á tí pudiera,

Que no la tuya á él. Arrebatado,
De libertad henchido, á ver no aciertas
Ni peligros, ni obstáculos. ¿Y juzgas
Que acaso alzarse y sostenerse pueda
Puro, naciente, popular gobierno,
Que es solo sombra en la engañada idéa?

TIBERIO.

La libertad, qual imposible miras
Tú, porque vives en servil cadena;
Mas la concorde voluntad de Roma....

MAMILIO.

Yo de otra Roma, mas concorde y nueva,
Oí despues la voluntad.... ¡oh quanto!
¡Quanto, Tiberio, el corazon me quiebras,
Viendo á que abismo con tu padre corres!—
Mas Tito aquí precipitado llega.
¡Ah! mejor que no yo, tu hermano mismo
Podrá, tal vez, la situacion tremenda
Pintarte de la Patria.

ESCENA SEGUNDA.

TITO, MAMILIO, TIBERIO.

TITO.

Fatigado
Buscándote aquí vengo. Hablar quisiera.—

TIBERIO.

Ahora no.

MAMILIO.

Ahora mismo él me conduce
Fuera de la Ciudad. Urgente, espresa
Orden de vuestro padre asi lo manda.—
¡Ah! que otra vez mi corazon se anega
En dolor por vosotros! ¡Inexpertos,
Desgraciados mancebos!....

TIBERIO.

Tras mis huellas
Ven al punto, Mamilio—Aquí bien pronto
Te volveré á escuchar.

TITO.

¿Qué es lo que piensa?
¿Qué dá á entender en sus palabras?

MAMILIO.

Vamos:
Lo que tu hermano aquí decirte anhela,
Tal vez te puedo referir yo mismo
Estensamente en el camino.—

TITO.

Espera.

Saber de tí....

MAMILIO.

Direte mas que sabes.

No-encontrareis quien libertaros pueda
Del riesgo, mas que yo , yo solamente;
Que en mí está todo.

TITO.

¡Artificiosa idea

Anuncia!...

TIBERIO.

¿En tí que está?

MAMILIO.

Tito , Tiberio,
Y Bruto, y Colatino , y Roma entera.

TIBERIO.

¿Que dices, temerario?

TITO.

La esperanza

vil....

MAMILIO.

No; no es esperanza, es ya certeza.
 De los Tarquinos en favor, ya firme,
 Atroz conjuracion arde encubierta.
 Ni solamente los Aquilios, Tito,
 Los conjurados son, como tú piensas:
 Octavios, Marcios, mil y mil patricios,
 Los mas valientes de la plebe mesma....

TIBERIO.

¡Cielos! ¿qué escucho?
 Tan gran conjuracion
 Pudiendo me nombrar.

TITO.

Agitacion terrible

Hay en Roma, es verdad: corriendo inquietas
 Mil gentes se juntaban en la casa
 De los Aquilios. Penetrar en ella
 Yo, qual pariente suyo, tambien quise;
 Pero la entrada á mí solo se niega.
 De aquí gran sospechar nació en mi alma....

MAMILIO.

De los Aquilios en la casa mesma
 Me hallaba yo, quando á su umbral llegaste;
 Y la conjuracion es tan inmensa,
 Que ya no temo revelarla....

TIBERIO.

¡Pérfido!

Allí empleaste tu traidora lengua,
Tus artes.

MAMILIO.

Eseuchad, hijos de Bruto.

Si por mis artes concebida fuera
Tan gran conjuración, por eso nunca
Pérfido me nombrarán. La diadema,
La alta causa y justísima, la vida,
De un legítimo Rey guardado hubiera,
Tornando arrepentidos sus vasallos,
Del error ya perdidos en la senda:
No es perfidia esta, no... Pero tampoco
Quiero el lauro apropiarme de una empresa
Que ni arte me costó, valor, ni astucia,
No bien del Foro abandoné las puertas,
Quando por medio de un oculto aviso
Entré llamado á reunion secreta....
La admiracion allí pasmó mi alma
Al ver tales y tantos en defensa
Del espulso Tarquino reunidos,
Repitiendo á porfía mil ofertas,
Aún de mayor valor, que las que él mismo
Mamilio, nunca desear pudiera.
Tan solo á Sesto reclamaban todos,

Porque el castigo y merecida pena
 Al momento reciba. El fué el culpado;
 Pero su padre su rigor le muestra,
 Aún mas que Roma, á quien juró venganza....
 Y apenas por mi labio manifiesta
 Fué la intencion del Rey, quando clamaron
 Todos á un solo grito: „al Trono vuelva,
 Y hasta sentarlo en él perdamos todos
 La vida'.... Tal la voz, tal la promesa,
 Fué de la parte mas ilustre y grande
 De Roma toda.—Conoced por ellas,
 Y esta sincèra narracion, si acaso
 En mí el engaño y seducccion se alvergan.—
 Todo os he revelado por salvaros,
 Y por salvar tambien hasta la mesma
 Vida de vuestro padre.

TIBERIO.

Pues que tanto
 Sabes, en Roma detenerte fuera
 Mejor resolucion, hasta que Bruto
 Retorne á la Ciudad. Ya la presteza
 De su mando conozco. ¡Pero tarde
 Han llegado sus órdenes...!

TITO.

TIBERIO.

Bien piensas.
 Vela tú en su persona; el mas seguro
 Asilo en donde custodiarse pueda,
 De los Vitelios la mansion sería :

Tios nos son. Condúcelo; que mientras
Corro yo al campo en rápidos instantes
De nuestro padre á apresurar la vuelta.

MAMILIO.

Porque os creí de pechos generosos,
Abierta y franca se esplicó mi lengua;
¿Y ahora quereís venderme? Hacedlo, ingratos;
Y si apetece Bruto mi cabeza,
Y el derecho violar de las Naciones;
Viole los pactos; y mi vida tenga.
Mas es ya tal la decision de Roma,
Y tanto ya la rebelion se aumenta,
Que ni á él, ni á vosotros provechosa
Fuera mi perdicion. Tan solo quedan
Bruto, su Compañero, y de la baxa
Plebe las heces, que oponerse quieran
Al ímpetu gigante y poderoso
Del regio ardor y las Tarquinas fuerzas.
Anda, busca á tu Padre; tú lo quieres;
Quanto mas apresures hoy su vuelta,
Mas su muerte apresuras.—Tú á la casa
De los Vitelios sin tardar me lleva;
Que mas seguro que vosotros mismos,
En ella estaré yo.

TIBEBIO.

¿Pues que sospechas...?

MAMILIO.

No de sospechas, de evidencias hablo.
 Los quatro hermanos de la madre vuestra,
 Los Vitelios tambien; esos que á Bruto
 Estan ligados con union estrecha
 De sangre y de amistad; esos los mismos
 Son que á Tarquino reponer deséan
 En el trono....

TIBERIO.

Es calumnia.

MAMILIO.

Esta es la lista,
 En donde todos por su mano mesma
 Su firma han estampado. Convenceros
 Ella misma podrá.—Tomad; leedla.
 Despues de los Aquilios, colocados
 Estan sus quatro nombres.

TIBERIO.

¡Lista horrenda!

TITO.

¿Qué será de mi padre?

TIBERIO.

¡Infausto día!
 ¿Qué de Roma será?

MAMILIO.

No porque tenga
 Yo con migo este pliego al partir mio,
 Creais que en él se funda de la empresa
 El éxito feliz. Oculto Nuncio
 Corrió á Tarquino á conducir la nueva:
 De la vecina Etruria mil valientes
 A darle auxilio con sus armas vuelan:
 De los Quiusos el Rey, fuerte y terrible,
 Se apresta en su favor: Tarquinia, Veya,
 Y Etruria toda en fin, y Roma toda:
 Solo Bruto y sus hijos se rebelan.
 Aqueste pliego solamente vale
 A implorar del monarca la clemencia
 En favor de estos nombres. Id, ilusos,
 Con él á un tiempo entre las manos fieras
 De vuestro padre me entregad. A rios
 La sangre derramad de las enteras
 Familias vuestras, pero pronto, ó tarde,
 Vuestro padre tendrá muerte mas cierta;
 Y los Tarquinos reynarán en Roma.

TITO.

Cumplióse en fin mi prediccion funesta!

Ya se lo anuncié yo.

TIBERIO.

Duro y terrible

Trance!...¿Qué resolver?...Habla.... aconseja...

TITO.

Grande peligro á nuestro padre amaga....

TIBERIO.

Y mas grande á la Patria.

MAMILIO.

¿Qué aprovecha

En secreto tratar? O conducidme

Fuera de la Ciudad, ó entre cadenas

Detenedme aherrojado. A todo pronto

Me veis aquí. Mas si en vosotros reyna

Amor á vuestro padre, á vuestra patria,

Y á vosotros tambien, salvar se vean

El Padre y Patria por vosotros mismos.

En vuestro arbitrio está.

TITO.

¿Cómo?

TIBERIO.

¿Qué esperas?

MAMILIO.

A estos nombres los vuestros agregando
De vuestra mano y vuestra propia letra,
Todo se salva.

TIBERIO.

¡Oh cielos! ¿y á la Patria
Y al Padre venderemos?....

MAMILIO.

La honrra vuestra,
Y patria, y padre, y tutelares Dioses,
Vendeis á un tiempo al rebelar las diestras
Contra vuestro legítimo Monarca.
Y si la empresa al fin se consiguiera,
De la traicion el fruto cogeriais
Por lo menos entonces. Mas deshecha,
Qual niebla al viento fué. Torno á decirlo;
Muerte dará la pertinacia vuestra
A padre, y patria, y á vosotros mismos.

TITO.

Pero dinos, Mamilio ¿á qué aprovecha

Nuestros nombres unir á tantos nombres?
¿A que en los suyos los demas se empeñan?

TIBERIO.
MAMILIO.

A justos fines: á escuchar del labio
Del mismo soberano su defensa:
A haceros jueces á su propia vista
De la gran culpa, tan horrible y nueva,
De su hijo infame: á verlo castigado:
A serenar la patria turbulenta;
Y en paz, y en lustre, baxo blando yugo
Restaurarla despues.... ¡oh! quál se oyeran
Aclamar vuestros nombres, mas que todos,
Libertadores de la patria nuestra,
Si lograis ser el instrumento grato
De estrecha union, y de amistad sincera
Entre Bruto y Tarquino; union, que sola
Puede á Roma salvar y hacerla eterna.

MAMILIO.
TITO.

Cierto; tambien podemos....

TIBERIO.

Reflexiona....

¿Quien sabe si otro medio?....

TITO.

¿Y qué otro queda?

Es la conjuración irresistible....

TIBERIO.

Soy en edad menor, y aunque pudiera,
Nunca de tu querer me apartaría
En ocasión tan grave y tan tremenda.
Mucho siempre te he amado; pero horrible
Presagio al corazón....

TITO.

Mas ya se acerca
La noche, y todavía con su tropa
Ni Colatino, ni mi padre llegan.
Ya el mensage Tarquino habrá escuchado;
Por dó quiera un peligro nos estrecha:::
Al Rey es fuerza apaciguar al menos....

MAMILIO.

Tarde es ya; resolved: ¿esa secreta
Conferencia á qué importa? A favor mio,
O á vuestra salvacion (mejor dixera)
Sea qual fuere el medio que se elija,
Sea con prontitud. La lista es esta:
Firmad; y ufano yo con tales nombres,
Saldré pronto de Roma, á hacer que vuelva
Pronto á Roma la paz.

TITO.

Al alto cielo,

Que hora en mi puro corazon penetra,
Por testigo aquí pongo, de que solo
El bien de todos á firmar me lleva.

TIBERIO.

¡Cielos! ¿qué vas á hacer?...

TITO.

Hé aquí mi nombre.

TIBERIO.

Pues que mi hermano lo ha querido:: séa....
He aquí, Mamilio, el mio.

MAMILIO.

Alegre parto.

TITO.

Escóltalo tú ahora hasta la puerta;
Que entanto yo....

TIBERIO.

ESCENA TERCERA.

LICTORES, COLATINO CON GRAN NUMERO DE
SOLDADOS, TITO, MAMILIO, TIBERIO.

COLATINO.

¡Qué miro! ¡Aún está en Roma
Mamilio?

TIBERIO:

¡Dioses!

TITO.

¡Que fatal sorpresa!

COLATINO.

¡Y vosotros, así de vuestro padre
Executais las órdenes severas?—
¡Pero de donde turbacion tan grande?...
¡Por qué no rompe vuestra muda lengua?—
Gracias al Cielo, que tal vez en tiempo
Llego yo aún.—Lictores, en cadenas
Poned á Tito, y á Tiberio.

TIBERIO.

¡Cielos!

Oye....¡Ay de mi!....

COLATINO.

Bien presto Roma entera
Y el consul Bruto os oirán. Llevadlos
En el momento á la mansion paterna;
Y custódiense allí.

TIBERIO.

¡Tito!

ESCENA CUARTA.

COLATINO, MAMILIO, SOLDADOS.

COLATINO.

Mamilio
Fuera de Roma conducido sea....

MAMILIO.

Bajo pública fé.... vine....

COLATINO.

Y seguro

Mis valientes á Roma. Enagenados
 En furor ardentísimo corrian
 Tras la hueste real, que al primer paso
 Señales daba de valor viniendo,
 Del Rey sobre las huellas caminando;
 A quien ya dentro en la ciudad creian,
 Porque en la fuga otro sendero acaso
 Le señaló el temor. El devil grupo
 Fué en breve por nosotros atacado,
 Roto, deshecho. A nuestros golpes mueren
 Traspasados los mas; otros gritando
 Tiemblan; y todos de la lid escapan,
 Antes que el sol se esconda en el ocaso.

COLATINO.

No ménos venturoso en mi salida
 Fui yo, que tú. Por otra parte al llano
 Descendí, como sabes, el primero;
 Y á poco tiempo á mi anhelar fué dado
 Sin tregua en el afan ir recogiendo
 Casi todo el ejército romano,
 Que de Ardèa á vandadas se venia,
 El pendon del tirano abandonando.
 ¡Vieras allí su agitacion gozosa!
 ¡Oh! quán sincéros, quan alegres, altos,
 Gritos daban al viento, al estrecharse
 El soldado, el lictor, el ciudadano....!
 Ya Roma los acoje entre sus muros;
 Y ellos de acero y libertad armados,
 Intrépidos se emulan á porfia,
 En su defensa sin cesar velando.

BRUTO.

Mis órdenes cumpliendo el hijo mio,
 Ya á Mamilio de Roma habrá lanzado.
 Vamos, pues, á buscar breve reposo;
 Que con gloria y sudor ya le compramos.
 El Foro al nuevo sol volverá á vernos.

COLATINO.

-¡Oh Bruto!... Aguarda aún.—A tus soldados
 Haz retirar; mas que el contorno guarden...
 Tengo que hablarte solo.

BRUTO.

¿Y cómo?... ¿Acaso?...

COLATINO.

Lo pide el bien de Roma.

BRUTO.

En dobles filas

Los pórticos del Foro custodiando,
 Aguardadme, guerreros.—Y vosotros,
 Lictores, ácia el fondo separaos.

COLATINO.

—En esta horrible noche, aun en tus Lares
El sueño.... ¡oh Bruto!... buscarás en vano.

BRUTO.

¡Cielos! ¡Qué es lo que anuncias, afligido,
Turbado,... inquieto,... tímido,.. temblando?..

COLATINO.

Por nosotros,... por tí,... por Roma tiemblo.—
Hoy á la aurora en compasion bañado,
Dabas tu alivio á mi profunda herida,
Mi venganza impertérrito jurando....
Y yo mismo... ¡Ay de mí!... Yo debo ahora
Hacerte.... ¡oh Dioses!... con ingrato labio
Otra herida mayor dentro del alma!
¡Por qué tanto he vivido? ¡Oh desgraciado
Padre infeliz!.. De un huérfano marido
Vas á escuchar razones, que rasgando
Irán tu pecho con mortales puntas....
Y ni callar, ni diferir me es dado.

BRUTO.

¡Miserol!... Tus palabras me atormentan....
Pero peor que el mal, es aguardarlo:
Habla. Hasta aquí viviendo en servidumbre,
Estoy siempre á temblar acostumbrado

Por lo que yo amo mas. Qualquier desgracia,
 Como Roma respire sin tiranos,
 Soy capaz de sufrir::: Habla.

COLATINO.

El que Roma
 Viva por siempre libre, está en tu mano;
 Pero á tal precio, que al saberlo...; Oh dia!
 Fuí yo el primero que motivo he dado
 Costoso y duro á la sublime empresa.
 Para llevarla con teson al cabo,
 Preciso es que tú mismo des al mundo
 Un terrible, inaudito, sanguinario
 Exemplo de inhumana fortaleza.—
 Jamás pudiera tu razon pensarlo.
 Entre los tuyos, en tus Lares mismos,
 Aun seguro no estás. Arde volando,
 Fiera, potente, numerosa, horrible
 Conjuracion en Roma.

BRUTO.

A sospecharlo
 Llegué, quando del pérfido Mamilio
 Iba yo los acentos escuchando,
 Por eso en órden pronta al hijo mio,
 Antes de la hora nona, desde el campo,
 Le mandé que de Roma le sacase.

COLATINO.

Apagaba ya el sol su último rayo,

Ayuntamiento de Madrid

Quando con tus dos hijos todavia
 Aquí le encontré yo.... Mal tu mandato
 Obedecido fué.

BRUTO.

Dentro del pecho
 Furor me infundes, con terror mezclado.

COLATINO.

¿Y qué será quando mi voz te esponga
 La vil conjuracion, los conjurados?—
 ¡Desventurado Bruto!.... Entre infinitos,
 Que sangre, y deudo, y amistad ligaron
 Contigo, son de la traicion el alma
 Los Vitelios primero....

BRUTO.

¡Los hermanos
 De mi esposa!

COLATINO.

¿Y quién sabe si ella misma,
 Seducida tambien, te vende acaso?
 Y....hasta....tus propios....hijos?....

BRUTO.

¡Qué pronuncias!....

La sangre toda en mi interior se ha helado..
No...¿mis hijos traidores?... No lo creo.

COLATINO.

¡Oh! si cupiese en lo que digo engaño!—
Yo tampoco al principio le creyera,
Mas mis ojos despues me lo afirmaron.—
Hé aquí un pliego cruel para nosotros.
Lee.

BRUTO.

Yo....me estremezco....palpitando...
¿Qué miro aquí? De propia mano escritos,
Hay nombres, sobre nombres apiñados;
Son los Aquilios los primeros: luego
Los Vitelios, los Marcios, los Octavios;
Y otros, y otros,::y en fin... ¡Tito!..Tiberio!..
¡Ah! no mas!..¡ya no mas!..Harto he mirado...
Basta—¡Bruto infeliz! Ya no eres padre...—
¿Pero Cónsul á un tiempo y ciudadano
No eres de Roma aún?—Volad, Lictores;
Conducid al momento encadenados
A Tito, y á Tiberio á mi presencia.

COLATINO.

¿Pero por qué, por qué no me has dexado
Primero perecer?

BRUTO.

¿Cómo ha sido

Este pliego fatal entre tus manos?

COLATINO.

Yo lo ví, aunque ligero lo ocultaba
Mamilio entre las suyas; y al sacarlo
De la Ciudad, mandé que mis guerreros
Se lo quitasen. Custodiar entanto
Dentro de tu mansion á tus dos hijos
Mandé tambien; y á todo en breve espacio
Solicito atendiendo, que se hunda
Con los traidores la traicion aguardo.
Tuve en tiempo el aviso; y piedad sacra
de Jove fué, que tan horrible arcano
Lo descubriese yo, que no soy padre ...
Pero á tí fieramente lo declaro
Cubierto de dolor; que era preciso
Primero á tí, que á nadie revelarlo;
Porque al poner en tu mansion la planta....

BRUTO.

Otra mansion á Bruto no ha quedado,
Mas que el foro, y la tumba..el mundo, el cielo,
Por deber principal me señalaron
Dar vida á Roma, aunque perezca Bruto.

COLATINO.

Tu mal, que el corazon me está angustiando,
Casi ya borra el sentimiento mio....
Mas ¿quién sabe?... Quizá.... podrán acaso

Disculpase tus hijos.... Tú los oye....
 A nadie, sino á tí, dixo mi labio
 De la conjuracion ni un solo acento.
 Los medios mas seguros se han tomado
 Para que nadie en la ciudad se mueva.
 Al alba el pueblo todo congregado....

BRUTO.

Y el pueblo todo á la naciente aurora
 De la sola verdad, será informado;
 De la sola verdad por boca mia,
 Aunque me ahogue mi dolor.

COLATINO

Los pasos
 De los míseros jóvenes....

BRUTO.

Mis hijos
 Eran esta mañana; mis contrarios
 Ahora ya son, pues que la patria venden.

ESCENA TERCERA.

TITO, TIBERIO ENTRE LICTORES, BRUTO,
 COLATINO.

BRUTO.

Lictores, de este sitio retiraos:

Y vosotros llegad.

TITO.

Padre!

BRUTO.

De Roma

Soy Cónsul... Responded, si ciudadanos
Sois de Roma-vosotros.

TIBERIO.

Si lo somos;

Y hijos de Bruto aún...

TITO.

Y si escucharnos

Se digna el Cónsul, confirmarlo en breve
Podremos:

COLATINO.

Sus palabras destrozando

Está el pecho mio.

BRUTO.

....Este es el pliego

Que Mamilio á los pérfidos tiranos
Iba á llevar. Escritos vuestros nombres

En él están de vuestra propia mano.
 Traidores sois, traidores á la Patria;
 Hijos no sois de Bruto; hijos y esclavos
 De los tiranos sois.

TITO.

A tanto nombre
 Cierto es que añadí el mio; y que mi hermano
 Firmó arrastrado de mi exemplo luego;
 Pero no es criminal. Yo, yo el culpado
 Soy solamente, y de la pena digno.
 El resistió....

TIBERIO.

Mas no acertó mi labio
 A proponerte otra eleccion. Entonces
 Comprar á qualquier precio necesario
 Era la vida y libertad de un padre.
 De tal modo lo cierto con lo falso
 Mamilio supo revestir, que al punto
 Caimos sin cautela entre sus lazos;
 Y al padre contemplando ya perdido,
 Nos vimos á venderle precisados,
 Por quererle salvar. Si este es delito,
 La misma pena merecemos ambos.
 Pero el solo castigo que tememos,
 Y que mas que la muerte nos da espanto,
 Es el odio paterno. Mas yo juro
 Y por testigo pongo al cielo santo,
 Que acreedores no somos á sufrirlo.

BRUTO.

¡Oh rabia! ¡Pues decid, no habeis firmado
 Con esos viles levantar al trono
 A Tarquino otra vez?

TITO.

¡Ah!.... Que firmando,
 Mas humano esperaba que contigo
 El Rey fuese.

BRUTO.

¡Con Bruto?... ¡Mas humano
 Con Bruto el Rey?... Aunque llegara á serlo
 ¡Debieras tú vender... ¡Pérfido!.... acaso
 A la Patria por mí? ¡Pues qué, vosotros
 Hoy conmigo á la par no habeis jurado
 Morir primero, que volver la frente
 A humillar á los pies de los tiranos!

TITO.

Yo no lo niego, no....

BRUTO.

Pues sois traidores....
 En este pliego á un tiempo habeis firmado
 Vuestra muerte.... y.... la mia.

COLATINO.

¡Horrible pena!

TIBERIO.

¡Lloras, ó padre!... Si de padre el llanto
 Riega la faz del Consul justiciero,
 Señal es que á lo menos alcanzamos
 Aun de tí la piedad; y moriremos
 Contentos por la patria.

TITO.

Aunque culpado
 Nunca vil, ni perverso ha sido Tito....

BRUTO.

¡Oh hijos míos!-¡mis hijos! ¡Mas qué hablo?....
 ¡Mis hijos? Mi deshonra sois vosotros....
 ¡A vuestro padre conservar un baxo,
 Despreciable exístir, vendiendo infames
 Toda su gloria, y libertad! ¡Llebarlo
 A vivir en doblada servidumbre
 Con vosotros, estando en vuestra mano
 Libres conmigo, generosa muerte
 Ir al campo á lograr! Y quando al cabo
 Llevaba ya la empresa; ¡ser traidores
 A la naciente Patria; ¡ser contrarios
 Y sordos al honor! ¡Ser á los Dioses

Pero armada en venganza la justicia,
 Clama con voz tremenda; y Roma entanto
 Me la pide, y la manda—¡Hijos queridos!
 Mas miserable soi, mas desdichado,
 Mas infelice que vosotros mismos....
 ¿Por qué, quando tuvisteis en la mano
 Vuestra patria vender, ó de la muerte
 Vuestro padre salvar; porqué olvidaros
 Que para guarecerlo de la infamia,
 Unica muerte suya, era sobrado
 Un puñal; y que él mismo lo tenia;
 Y nunca, nunca lo empuñara en vano?

COLATINO.

Tu dolor y tu cólera suspende....
 ¿Quien sabe si aun acaso libertarlos?....

TITO.

No; jamas. ¿Libertarme? No lo quiero:
 Quiero morir. ¿Y respirar acaso
 Pudiera un hijo que perdió en un dia
 El dulce aprecio de su padre amado,
 Y hasta su amor quizá?.... Venga la muerte;
 Venga; mas salbe á mi inocente hermano.

TIBERIO.

Horrible, negro, imperdonable crimen
 Ha sido el nuestro, pero igual en ambos.
 E injusto fueras tú, si igual castigo

No impones á los dos.

TIBERIO.

¡Hijos amados!....

Baste, ya, baste... Ese sublime, puro,
 Veráz remordimiento, en mil pedazos
 Partiéndome está el alma....todavía
 Mas que consul soy padre....Un mortal pasmo
 Corre ya por mis venás... ¡Ay! que en breve
 Toda, toda mi sangre derramando
 Me verá Roma, por alzarla libre;
 Mas para que renazca es necesario
 La última derramar; y esa la mia
 Será.... Yo os juro que ni un breve espacio,
 Despues de libertarla, á vuestra muerte
 Sabré sobrevivir.—Entre mis brazos
 Por la postrera vez, queridos hijos,
 Dejad que yo os estreche..aun puedo..el llanto
 Mis palabras..ahoga..A Dios..por siempre.—
 A Dios...hijos..A Dios!—Consul Romano,
 En tus manos ahora el pliego pongo.
 A tí te impone tu deber sagrado
 El presentarlo á Roma. Al sol naciente
 Juntos al Foro volveremos ambos.—
 Que yo no puedo resistir mas tiempo
 La atroz presencia de mis hijos caros

ESCENA CUARTA.

COLATINO, TITO, TIBERIO, LICTORES.

COLATINO.

¡Fatal necesidad!

TITO.

¡Miseró Padre!

TIBERIO.

Sálvese Roma en fin.

COLATINO.

Seguid mis pasos.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

PUEBLO, VALERIO, SENADORES, PATRICIOS
TODOS COLOCADOS. COLATINO Y BRUTO.

COLATINO.

El sol ayer apareció, Romanos,
Para vosotros refulgente y bello,
Quando á esta misma hora las primeras
Voces de libertad dabais al viento;
Mientras que yo en mi pena sepultado,
Yacia en profundísimo silencio.
En este horrible dia ¡ay infelice!
Otro destino muy diverso tengo,
Pues que plugo á vosotros elevarme
A la alta dignidad de Cónsul vuestro.—
En este Foro ayer juraban todos
A Roma y Jove, perecer primero,
Que volver del tirano en la coyunda
A atar el libre y soberano cuello;
Y no tan solo á los Tarquinos viles,
Sino á qualquiera que de infamia lleno,
Audaz sobre la Ley se lebantase,
Proscribir para siempre de este suelo....
¿Lo creyerais ahora? Ante vosotros
El primero yo mismo acusar debo
Opulentos, ilustres Ciudadanos,
Que perjuros, y pérfidos y horrendos,

Contra sí, y contra Roma han conjurado,
De Tarquino en favor.

PUEBLO.

¿Quienes son esos?—
¿Quienes los viles, los traidores?— ¿Quienes
Los indignos Romanos?— Al momento
Nombralos; que al momento aquí arrastrados
Queremos que perezcan.

COLATINO.

En oiendo
Sus nombres.... ¡Ah! quizá!.... Yo conmovido,
De pronunciarlos solamente tiemblo....
Tierna piedad, mas bien que la severa
Justicia vuestra imploraré. Son ellos
Los mas de edad muy juvenil. En cortos
Años, los males, los pesados hierros
De la civil cadena no han probado.
A la sombra pestífera creciendo
De la Corte falaz en ocio muelle,
El licor dulce engañador bebieron
De la vil tirania, é inocentes
No conocieron su mortal veneno.

PUEBLO.

Todos, todos son pérfidos, traidores,
Nomerecen piedad.—Perezcan.—Miembros
Pútridos ya de libertad naciente,
Son los que deben fenecer primero.
Nómbralos.— Pronto.— Oigamos....

Y nosotros,

Aunque sabemos ya por tus acentos,
 Que son de los Patricios los malvados
 Delinquentes de un crimen tan horrendo;
 Con la plebe á una voz, tambien pedimos
 Sus nombres.— ¡Oh feliz! ¡Oh! noble pueblo,
 Para la gloria y libertad nacido!
 Tu por lo menos solamente el peso
 De la opresion llevaste; mas la infamia,
 La afrenta y el baldon, y el vituperio,
 En nosotros Patricios, se añadian
 Al peso vil de merecidos hierros.
 Mas próximos al trono del Tirano,
 Mas esclavos y menos descontentos
 De serlo que vosotros; nos hicimos
 Mas dignos veces mil de padecerlos.
 ¡Bien me lo anuncié yo, que ellos serian
 Los que se viesen perjurar primero!—
 O Colatino, del Senado en nombre,
 En nombre á par de los Patricios mismos,
 Sean qual fuesen, á pedirte torno
 Que aquí descubras los traidores reos.
 La sed de honor, que nuestro pecho abraza,
 Mirela Roma en relevantes hechos.

PUEBLO.

¡Oh! almas dignas de próspera fortuna!
 ¡Ah! no permita furibundo el Cielo,
 Que esos pocos, vendidos al tirano,
 El nombre de Patricios y plebeyos
 Vuelvan á oír.— El que es traidor perjuro

Dejó de ser Romano.

COLATINO.

Son los reos,
No todos viles, ni, en traicion iguales.
Hai quien los grillos odia; y en el pecho
Alto y grandioso corazon abriga;
Mas por Mamilio iniquo en mil aspectos
Seducidos, vendidos, engañados...

PUEBLO.

¿Donde está, donde, ese traidor perverso?

COLATINO.

Al espírar del sol fuera del muro
Le mandé yo sacar salvo y sin riesgo;
Que asi el derecho universal lo pide,
Aunque él fué criminal; de Roma el pueblo
Guarda siempre la fé. La fé inviolada
Es de la sacra libertad cimiento.

PUEBLO.

Pronto en la guerra mandarán las armas....
Bien hiciste en librarlo del primero
Furor de nuestro brazo; y la justicia
Asi impediste amancillar: el cielo,
Y la virtud nos seguirán al campo,
Y á los tirános la perfidia, el miedo,
El celeste rigor.

VALERIO.

¿Pero nosotros

Los tesoros infames les daremos,
 Para que en daño y destruccion de Roma
 Los conviertan despues? Temer debemos
 Mas el oro en las manos de un tirano
 Que la espada.

PUEBLO.

Es verdad: dar no queremos
 Armas á la traicion ;mas por ventura,
 Lo que es ageno detener podremos
 Sin mengua vil? ;Qué nos importa el oro,
 Quando al lado tenemos los aceros,
 Y en nuestro pecho libertad?

VALERIO.

Lanzados, Lanzados,
 Lanzados sean en horrendo fuego
 O arrojados del Tiber en las ondas,
 Esos viles tesoros.

PUEBLO.

Y con ellos
 Húndase para siempre la memoria
 De los Tiranos.

VALERIO.

Y perezca á un tiempo
 Con ella hasta la idea ignominiosa
 De nuestra esclavitud.

COLATINO.

Digno ese medio
 Es de vuestros espíritus magnánimos.
 Y hora vá á ser cumplido.

PUEBLO.

Antes queremos
La atroz conjuracion, los conjurados,
De tu lengua saber.

COLATINO.

¡Cielos! Yo tiemblo
Solo de comenzar.

PUEBLO.

¡Y Bruto en tanto
Sin voz, inmoble está?... Llanto encubierto
Parece que brotar quiere en sus ojos,
Bien que enjutos y fieros en el suelo
Enclavados los tenga.... Colatino,
Principia ya tu narracion.

COLATINO.

¡Oh Cielos!

VALERIO.

Mas! qué será! ¿Libertador de Roma,
De Lucrecia marido y Cónsul nuestro,
No eres tú, Colatino? ¿Amigo acaso
Serás de los traidores? ¿En tu pecho
Tendrás piedad de quien jamas la tuvo
De la Patria y de tí?

COLATINO.

Quando mi acento
Llegáreis á escuchar, el dolor mismo,
Que me está ahora el corazon partiendo,
Y mi lengua anudando, acia vosotros
Rápido cundirá. Ya, ya os contemplo
De negro horror y compasion cargados,

Mudos llorando, y asombrados viendo.—
 A Tarquino Mamilio conducía
 Este pliego fatal, que los guerreros
 Le arrebataron al salir de Roma,
 Por orden mia. El pérfido cubierto,
 De terror, confesaba que juraron
 Todos los que han firmado en este pliego,
 Abrir al Rey de la ciudad las puertas
 De la futura noche en el silencio....

PUEBLO.

¡Oh traicion!—Mueran.—Mueran.

VALERIO.

Corta pena és la muerte.

Al delito

COLATINO.

El fatal pliego
 Leído sea por Valerio á Roma....
 Yo tales nombres pronunciar no puedo....
 Toma : lee....

VALERIO.

¡Qué miro! ¡Oh fiera lista!
 ¡Todos sus firmas por su mano han puesto!.
 Romanos, escuchad.—Aquilio, padre,
 Y sus seis hijos, son los que primero
 Suscriben, como gefes alevosos
 De la conspiracion.

COLATINO.

Y visto el pliego
 Todos en alta voz lo confesaban.

BRUTO.

¿Mas qué veo?

¿Roma entera de horror muda y helada,
 Por Bruto está temblando? A quien mas riesgos
 Amagan, responded, á Bruto, ó Roma?
 Tiembla el Cónsul por ella al ver que hierros
 Y estrago, y ruina, y muerte la amenazan;
 Mientras los ciudadanos en silencio
 Se agitan, lloran, se estremecen, tiemblan
 Por un privado padre. Los afectos
 Muelles, y el llanto que romanos ojos
 Nunca en el Foro derramar debieron,
 Sino por Roma, yazcan sepultados
 Del corazon en el profundo seno.—
 Yo el primero á vosotros, pues que plugo
 Asi al destino, demostraros quiero
 El gran cimiento que poner conviene
 A nuestra eterna libertad hoy mesmo.—
 Ola, Lictores; al momento al Foro
 Encadenados conducid los reos.—
 Tú solo eres de hoy mas, pueblo de Marte,
 Soberano de Roma. Esos perversos
 Tu magestad augusta han ofendido,
 Y dignos son de perecer por ello.
 A los Cónsules toca la venganza.... (1)

(1) *Bruto enmudece al ver volver los Lictores con los conjurados.*

ESCENA SEGUNDA.

BRUTO, COLATINO, VALERIO, PUEBLO,
 SENADORES, PATRICIOS: TODOS LOS CONJURA-
 DOS ENCADENADOS ENTRE LICTORES:
 LOS ULTIMOS TITO Y TIBERIO.

PUEBLO.

¡Quanto, y quanto traidor! mas llegan ¡Cielos!
 Ya los hijos de Bruto.

COLATINO.

¡Ah! que al mirarlos
 El llanto mio sujetar no puedo....

BRUTO.

¡Triunfante dia, que salvando á Roma,
 Ser debe al mundo en la memoria eterno!...
 O vosotros, que apenas en su cuna
 Se vió la patria libertad naciendo,
 Quando iniquos, infames, alevosos,
 La vendisteis hollando un juramento;
 Ya estais todos de Roma en la presencia.
 Si disculpa fué dada á los perversos,
 Ante ella os disculpad....¿Mas callan todos?...
 Los Cónsules y Roma á un mismo tiempo
 Os preguntan ahora. ¿Si á vosotros,
 Ya convencidos de traidores reos,
 De perjuros y pérfidos Romanos
 Se debe muerte; ó nó?

Silencio universal.

BRUTO.

Pues con derecho
A todos muerte se os vá á dar. Sentencia
Irrevocable pronunció en su acento
El Pueblo Rey...¿Por qué tardais? cumplidla.

Silencio universal.

BRUTO.

¡Pero sumido en funeral silencio
Mi compañero calla!....;Y el Senado
Calla tambien!....;Y calla el pueblo entero?

PUEBLO.

¡Terrible situacion!...Y aunque terrible,
Su muerte es justa, necesaria.

TITO.

En medio
De tanto criminal, un inocente
Muere, y es este.

PUEBLO.

En compasion su pecho
Se anega por su hermano, y por él hablá.

TIBERIO.

¡Ah! no, no lo creais. Entrambos reos
Somos, ó entrambos inocentes. Junto
Al suyo está mi nombre en ese pliego.

BRUTO.

Nadie firmado en él, llamarse puede
Inocente jamas. Alguno menos
Reo podrá nombrarse, allá en su alma;
Mas solamente es dado al alto cielo
Dentro del alma penetrar. Injusto,

Temerario seria absolver reos,
 Como seria condenarlos, solo
 Por la vana intencion: iniquo, horrendo
 Juzgar, tan solo de un tirano digno,
 Mas no de un justo soberano pueblo,
 Sujeto siempre á las tremendas, santas,
 Desnudas Leyes, que fundára el mesmo.

COLATINO.

Verdad es, que entretanto conjurado
 Estais, Romanos, igualmente viendo
 A esos míseros jóvenes, que han sido
 Alucinados, en error envueltos,
 Forzados, sorprendidos, engañados
 Por el traidor Mamilio. Ese perverso
 Creer los hizo que de Roma toda
 Ya era Tarquino nuevamente el dueño;
 Y ellos á tantos nombres agregaron
 Tambien los suyos, por salvar al menos
 La vida de su padre.

PUEBLO.

¿Es cierto? ¡Dioses!
 A estos dos solos perdonar debemos.

BRUTO.

¿Qué he escuchado? ¡Ai de mí!. ¡Son estos gritos
 Voces de ciudadanos? ¡Qué, al haceros
 Fuertes en libertad, pondreis de sangre
 Una injusticia horrible por cimiento?
 Porque no lllore yo huérfano padre,

¡A tanto padre cubrireis de duelo,
 A tanto hijo, y hermano? ¡A la cuchilla
 Tantos y tantos tenderán el cuello;
 ¡Y por que no parecen tan culpables,
 Dos delincuentes vivirán contentos?
 Y aun quando tales no lo fueran, hijos
 Eran del Cónsul: en el mismo pliego
 Y por su misma mano estan escritos
 Juntos con los demas. O todos ellos
 Perecer deben, ó ninguno. A todos
 Salvar, fuera perder a Roma á un tiempo;
 Y á dos tan solo, iniquidad sería.
 Mas de piedad que de justicia lleno,
 Hoy Colatino disculparlos quiso,
 Porque á su padre libertar quisieron.
 Mas los otros tal vez, quien á su padre,
 Quien á su hermano, qual al hijo tierno,
 Qual la esposa salvar tambien querrian,
 Y no por eso criminales menos
 Son, pues que al bien y salvacion de todos
 La vida de los suyos prefirieron.—
 Llore el padre en el fondo de su alma,
 Que el Cónsul debe asegurar primero
 La madre Roma; y mas que luego espire
 Sobre el cadáver de sus hijos yertos....
 Pronto vereis á qué peligros pudo
 Llevaros la traicion, y para haceros
 Fuertes de hoy mas, en libertad inmables,
 Es necesario un memorable exemplo,
 Cruel, mas justo.... Conducid, Lictores,
 Y á las columnas sujetad los reos!
 Y sobre todos las cuchillas caigan.—

¡Ah! que no tengo corazon de hierro!.. *
De tu piedad es esta, ó Colatino,
La hora: anda y por mí cumple tú el resto.**

PUEBLO.

¡Lastimosa catástrofe!.... Los ojos
No osa volver el miserable á ellos....
Y á pesar del horror, su muerte es justa.

BRUTO.

Ya el suplicio se apresta.— Ya los reos
La decision del Cónsul escucharon....
Hora vosotros el estado horrendo
Mirad del padre, atormentado, hundido
En su inmenso dolor.— Ya alzadas veo
Las tajantes segures.... ¡Ay! partirme
Siento ya el corazon!.... Hacer un velo
Con el manto á mis ojos es preciso....
Concedase esto á un padre... Mas los vuestros
Clávense allí con atencion ardiente;
Que de esa sangre que á correr va luego,
Libre y eterna se levanta Roma.

VALERIO.

¡Númen de libertad!

* Bruto cae sentado retirando los ojos del espectáculo.

** Colatino hace poner en orden, y ligar los conjurados.

(83)
COLATINO.

¡Divino aliento!

PUEBLO.

Bruto es de Roma el Dios....

BRUTO.

Bruto es el hombre

Mas infelice, que los hombres vieron. (*)

FIN DE LA TRAGEDIA.

* *Cae el telon, estando los Lictores en en el acto de descargar el golpe sobre los conjurados*